OPINIÓN

EDITORIAL

Magisterio y la política como arte de lo posible

INDEPENDIENTEMENTE de que la máxima aristotélica sea, como cualquier otra expresión, más o menos discutible, lo que resulta evidente es que la política no puede ser nunca el arte de lo imposible, sobre todo si se conoce la inviabilidad de tomar o de revocar determinadas decisiones. El hecho de que el Gobierno de Aragón haya reconocido que el procedimiento seguido por su predecesor respecto a la autorización del grado de Magisterio a la Universidad San Jorge se atuvo a la legalidad y que impedir la apertura de estos estudios supondría incurrir en una determinación "ilegal" conduce a demandar el máximo rigor cuando se efectúan pronunciamientos de tal calado y rotundidad como los que manifestaron casi todos los partidos, a excepción naturalmente de los integrantes del ejecutivo PP-PAR. No empece, por supuesto, para que pueda haber legítimas críticas hacia las fórmulas y las formas elegidas para llevar a cabo tal habilitación a la San Jorge, perfectamente opinables tanto en el fondo de la cuestión como en los criterios de mayor o menor participación de instituciones como las Cortes o el campus público aragonés.

Prometer con contundencia una decisión que no se puede sostener representa, de esta manera, una práctica demasiado superficial y extendida en la política española y aragonesa, que no puede permitirse el lujo de no indagar con pragmatismo en las posibilidades reales de cumplirla. Genera, al final, falsas expectativas a quienes creen en tal alternativa y auspician un clima que no es deseable. Y, sin embargo, lo que sí necesita y siempre es un buen momento –ahora lo es- Aragón es un debate sereno sobre la calidad de la educación y sobre los medios que hay que aplicar al respecto para optimizar los recursos y dignificar las condiciones de todos los participantes en el sistema.

Diario del AltoAragón

CARTAS AL DIRECTOR

Más recursos para los cuidados paliativos, por favor

Hace ya un mes que falleció nuestra querida madre.
Un mes en el que toda la familia y amigos la echamos de menos a cada momento y nos acordamos de sus últimos días luchando contra la enfermedad. Hasta el último momento sus hijos, familia y amigas estuvimos cuidándola y dándole todo nuestro cariño, como ella lo hizo con nosotros durante toda su vida.
Por primera vez en su vida, tuvimos que recorrer médicos, hospitales… Y quiero agradecer a todo el personal sanitario de Santo Grial, San Jorge, servicio digestivo, oncología, sexta planta, su profesionalidad y cariño, a pesar de los recortes y las limitaciones con las que se trabaja actualmente.
Pero si escribo es para señalar la importancia de acompañar al enfermo y a la familia en ese momento para el que no estamos preparados, como es la muerte de un ser querido. Y desde aquí, el agradecimiento al maravilloso equipo de cuidados paliativos que tenemos en la provincia. Sí, un equipo para atender a toda la provincia. Y sin embargo, un equipo totalmente dedicado tanto en lo médico como en lo personal. A pesar de la carga de trabajo, de las horas de coche, viajes… cuando llegan a tu casa, se les para el tiempo y se dedican en cuerpo y alma a esa difícil tarea que es acompañar al enfermo a morir dignamente y a la familia a aceptarlo, y siempre desde el respeto, el cariño y la calma que transmiten.
Desde aquí quiero hacer un llamamiento para reclamar más recursos e inversión para los cuidados paliativos. El momento de nacer conlleva alegría, la enfermedad se mira con la esperanza de la recuperación, pero cuando ya no hay nada que esperar, sólo la muerte… por favor, a quien esté en su mano: destinen más recursos a los cuidados paliativos, tan importantes para una muerte digna del enfermo y la tranquilidad de la familia que pierde a su ser más querido.

AUXI REULA ARASANZ

Dios nos libre...

La vida es un continuo morir y renovarse. Y en esa tesitura, el pasado día 20 fue un día triste, pero de entrañables recuerdos, por la muerte de Aureliano Borruel Lardiés, a los 83 años, soportando una larga enfermedad. Las palabras de halago que yo pueda dedicarle vienen del recuerdo de su traslado de Arbaniés a Siétamo, en una sanmiguelada, para trabajar con su tío Domingo Borruel, mi padre, en ese proceso emigratorio de un pueblo a otro buscando trabajo, ligados a la agricultura y la ganadería. A Siétamo, bien situado geográficamente junto a la carretera N-240, vinieron de otros lugares próximos bastantes servidores en los años 40-50. Los recuerdos no se pierden y la reflexión y admiración para este singular hombre llamado Aureliano tampoco, porque fue cumplidor de su deber, honesto, respetuoso, cortés, afable y buena persona, cuando los trabajos del campo eran tan continuos, consistentes y duros que no invitaban al buen talante, como eran labrar de sol a sol, andando y empuñando la esteba del arado tirado por caballerías. Después sembrar, segar, trillar, carramatear y trasladar mieses, pajas y hierbas, cuidando los animales de labranza, alterando el sueño nocturno, desde su proximidad, descansando en un camastro, reprensando caballerías a media noche. Mucho esfuerzo, pocas comodidades y escasas compensaciones en aquella pobre España de la posguerra, en uso la cartilla de racionamiento y el estraperlo, pasada una guerra civil especialmente soportada en Siétamo como lugar de frente de batalla, que dejó el pueblo arruinado. La vida se hacía difícil para la mayoría de la población porque carecía de innumerables cosas esenciales.
En aquellos tiempos era más difícil adquirir una bicicleta que ahora un automóvil. ¡Qué recuerdos! Lejanos pero no olvidados. No se pierden del todo los valores y las sensaciones que se vivieron en la infancia y en la juventud.
En un diálogo entre dos jóvenes de entonces se decían: "Como esto siga así, tendremos que pedir limosna, pero, ¿a quién le pedimos si casi todos somos pobres?".
Más tarde se inició el éxodo rural hacia la ciudad, donde había capacidad de empleo y los pueblos empezaron a debilitarse con la partida de jóvenes y familias. Pero Aureliano se quedó en Siétamo para siempre, al pasar del campo a una industria harinera local y casarse para formar una familia estable y de raigambre.
Deja hijos que le hicieron abuelo y cumplió el sentimiento cristiano de "unidos hasta que la muerte nos separe".
El fallecimiento es una cavilación humana y frecuente, porque está presente en todas las edades. Pero cuando se produce siendo mayores, en los umbrales de la longevidad, puede afrontarse con la serenidad de haber vivido larga e intensamente.
La vida está en lo que uno recuerda para contarlo. Y nos hemos acordado de otros tiempos que empezamos y que ahora se acaban.
Llegó el instante, la soledad, el silencio y el último aliento para Aureliano. D.E.P. Adiós.

JOSÉ BORRUEL OLIVA

DIARIO DEL ALTOARAGÓN agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación las que no excedan de veinte líneas mecanografiadas (1.600 caracteres). Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección, el teléfono y fotocopia del D.N.I. (escaneado en el caso de Internet). No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. DIARIO DEL ALTOARAGÓN se reserva el derecho de resumir o extractar el contenido de las cartas cuando lo considere oportuno.
cartas@diariodelaltoaragon.es

AL DÍA | POR GOFI